

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Una ministra casi desconocida]

T. B.

Raquel Sánchez estaba exultante. Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido. De hecho, un dato. Solo el 18% de los españoles la conoce. En el ranking de conocimiento del Gobierno está la segunda, por la cola, claro.

***Puntuar
de otra
forma***

(I. V.: “Microbiota”. *La Razón*, 24.03.23, 5).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación y uno léxico. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Raquel Sánchez estaba exultante. Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido. De hecho, un dato. Solo el 18% de los españoles la conoce. En el ranking de conocimiento del Gobierno está la segunda, por la cola, claro.

Raquel Sánchez estaba exultante. Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido[;] de hecho —un dato—[,] solo el 18% de los españoles la conoce. En el **ranquin** de conocimiento del Gobierno[,] está la segunda —por la cola, claro—.

1) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto previo al conector *de hecho*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido. **De hecho**, un dato. Solo el 18% de los españoles la conoce.

Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido[;] **de hecho**, un dato, solo el 18% de los españoles la conoce.

Según la normativa, “cuando aparecen al comienzo de la secuencia sobre la que inciden, los conectores van seguidos de coma y precedidos de cualquiera de los signos delimitadores principales [coma, punto y coma o punto]”, signo que “se elige en función de factores contextuales y subjetivos”; entre otros, se encuentran “la longitud de los miembros del enunciado [...] y la presencia de otros signos”. Entre los conectores “aditivos o particularizadores” que “introducen añadidos o precisiones”, tenemos *además*, *asimismo*, **de hecho**, *encima*, *en el fondo*, *es más*, *igualmente*, *por otro lado*... (*Ortografía de la lengua española* 2010: 344).

2) Para el punto posterior a *un dato* (elemento anticipador), existen varias posibilidades. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido. De hecho, **un dato**. Solo el 18% de los españoles la conoce.

Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido; de hecho —**un dato**—[,] solo el 18% de los españoles la conoce.

Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido; de hecho, **un dato**[:] solo el 18% de los españoles la conoce.

2.1) Podríamos aislar entre rayas el inciso *un dato*. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido. De hecho, **un dato**. Solo el 18% de los españoles la conoce.

Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido; de hecho —**un dato**—[,] solo el 18% de los españoles la...

... de hecho[,] solo el 18% de los españoles la conoce.
(Resultado de eliminar el inciso, aunque subsiste la coma).

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran las aposiciones (sustantivos o grupos nominales), que, como incisos que son, deben aislarse entre comas; por ejemplo: *La presentación de Eduardo Romero, el comisario de la exposición, fue muy aplaudida* (Ortografía... 2010: 308). Sin embargo, para garantizar su lectura como inciso (en tono más bajo), preferimos las rayas “suponen un aislamiento mayor [que las comas]” (Ortografía... 2010: 374).

2.2) Otra posibilidad es sustituir, por dos putos, el punto posterior al elemento anticipador *un dato*. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido. De hecho, **un dato**. Solo el 18% de los españoles la conoce.

Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido; de hecho, **un dato[:]** solo el 18% de los españoles la conoce.

Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido; de hecho, **un único dato[:]** solo el 18% de los españoles la conoce. (Parece más natural, menos contundente).

Según la normativa, también se escriben dos puntos “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores [una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido del sintagma que le que sigue]: *Queda aún una decisión que tomar: ¿a quién enviamos el escrito?* (Ortografía... 2010: 358-359).

3) Proponemos puntuar *en el ranquin de conocimiento del Gobierno*, complemento circunstancial de lugar, situado en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En el ranking de conocimiento del Gobierno está la segunda, por la cola, claro.

En el ranquin de conocimiento del Gobierno[,] está la segunda —por la cola, claro—.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En México, hace ya tiempo que en la prensa especializada se trata este asunto* (*Ortografía...* 2010: 316).

4) Para el problema del anglicismo *ranking*, hay dos opciones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

En el **ranking** de conocimiento del Gobierno está la segunda, por la cola, claro.

En el **ranquin** de conocimiento del Gobierno, está la segunda —por la cola, claro—.

En **la lista** de conocimiento del Gobierno, está la segunda —por la cola, claro—.

El *Diccionario panhispánico de dudas* (2005, 555) recoge *ranquin* como “adaptación gráfica propuesta para la voz inglesa *ranking*, ‘clasificación jerarquizada de personas o cosas’ (plu. *ránquines*)”. Sin embargo, apunta que, “aunque por su extensión, se admite el uso del anglicismo adaptado [*ranquin*], se recomienda emplear con preferencia las expresiones españolas *lista*, *tabla clasificatoria*, *clasificación* o *escalafón*, según convenga”.

5) Aislamos entre rayas el inciso con coma interior. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En el ranking de conocimiento del Gobierno está la segunda, por la cola, claro.

En el **ranquin** de conocimiento del Gobierno, está la segunda —**por la cola, claro**—.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Optamos por las rayas, que también cumplen la función de aislar incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Raquel Sánchez estaba exultante. Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido. De hecho, un dato. Solo el 18% de los españoles la conoce. En el ranking de conocimiento del Gobierno está la segunda, por la cola, claro.

Raquel Sánchez estaba exultante. Su protagonismo durante toda la discusión ha pasado desapercibido; de hecho —un dato—, solo el 18% de los españoles la conoce. En el ranquin de conocimiento del Gobierno, está la segunda —por la cola, claro—.